

R. Pari

El Inkariy caminaba por ahí: Punta Islay (Matarani)
Aproximaciones Arqueológicas sobre el Mito

The Inkariy Walked There: Punta Islay (Matarani)

Archaeological Approaches to the Myth

Rómulo Elías Pari Flores¹

Universidad Católica de Santa María
Arequipa – Perú

Recibido: 13/08/2024

Aceptado: 24/11/2024



DOI: <https://doi.org/10.46363/searching.v5i2.1>

RESUMEN

El sitio arqueológico de Punta Islay, ubicado en el distrito de Islay, Arequipa, revela una ocupación prehispánica desde el 0-100 d.C. hasta la época Inca (1450 d.C.). Las investigaciones arqueológicas realizadas en 2012-2013 durante un proyecto de rescate en Punta Islay proporcionaron importantes datos etnohistóricos y arqueológicos, evidenciando vínculos con el valle del Colca. La cerámica encontrada tiene una clara filiación Inca-Chuquibamba (Collagua), confirmando la presencia de grupos del Colca en la región costera. Las excavaciones desenterraron estructuras circulares y semicirculares, depósitos de guano de isla, y tumbas con contextos funerarios, indicando asentamientos temporales para la recolección de recursos marinos. A partir de estos hallazgos, el presente texto busca corroborar narrativas etnohistóricas sobre el control vertical de recursos y la migración de grupos andinos hacia la costa. Además, discutir las variantes locales del mito del Inkari, que subrayan la importancia cultural y ecológica de estos territorios. La evidencia sugiere un complejo intercambio de productos entre la sierra y la costa, lo que será tema de futuras investigaciones para definir las territorialidades y relaciones interétnicas en la región.

Palabras clave: Mito Inkari – Incas – Punta Islay – Collagua - Qochayuyo

¹ Doctor en Arqueología – Universidad Católica de Santa María. ropaflo@ucsm.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5785-3640>

R. Pari

ABSTRACT

The Punta Islay archaeological site, located in the Islay district, Arequipa, reveals a pre-Hispanic occupation from 0-100 AD. until the Inca era (1450 AD). Archaeological investigations carried out in 2012-2013 during a rescue project at Punta Islay provided important ethnohistorical and archaeological data, evidencing links with the Colca Valley. The ceramics found have a clear Inca-Chuquibamba (Collagua) affiliation, confirming the presence of Colca groups in the coastal region. Excavations unearthed circular and semicircular structures, island guano deposits, and tombs with funerary contexts, indicating temporary settlements for the collection of marine resources. Based on these findings, this text seeks to corroborate ethnohistorical narratives about the vertical control of resources and the migration of Andean groups to the coast. In addition, discuss the local variants of the Inkari myth, which underline the cultural and ecological importance of these territories. The evidence suggests a complex exchange of products between the mountains and the coast, which will be the subject of future research to define the territorialities and interethnic relations in the region.

Keywords: Inkari Myth – Incas – Punta Islay – Collagua - Qochayuyo

INTRODUCCIÓN

El sitio arqueológico de Punta Islay (Matarani), ubicado en el distrito y provincia de Islay, departamento de Arequipa, presenta una ocupación prehispánica que data desde el comienzo de nuestra era (0 – 100 d.C.) hasta la época Inca (1450 d.C.). Se ha sugerido que en los últimos años de esta ocupación prehispánica hubo vínculos con el valle del Colca, lo cual es respaldado por datos etnohistóricos (Pease, 1977; Galdos, 1989, 1992). Las evidencias arqueológicas obtenidas del “Rescate Arqueológico” también indican una ocupación de la época Inca, y la cerámica hallada presenta una clara filiación con el estilo Inca-Chuquibamba (Collagua) (Sanchez, 2013). En el presente ensayo se demostrará que, a través de la investigación arqueológica realizada entre los años 2012 y 2013 durante un Proyecto de Rescate Arqueológico en Punta Islay (Matarani), se recogió información significativa que podría explicar si el “Mito del Inkari” tenía fundamento, tal como lo planteó el historiador Edmundo Corrales Valdivia (1983).

Punta Islay es un sitio arqueológico investigado por Gary Vescelius, quien registró el sitio en la década de 1960. Vescelius, un arqueólogo norteamericano patrocinado por la Comisión Fulbright de intercambio educativo, llevó a cabo excavaciones durante siete años en las costas de Arequipa, Moquegua y Tacna. Aunque Vescelius nunca publicó los resultados de sus investigaciones,

depositó sus colecciones catalogadas en el Museo de Arqueología de la Universidad Nacional de San Agustín en 1963. Algunos planos, dibujos y resúmenes preliminares preparados por él y distribuidos entre algunos arqueólogos han permitido conocer el sitio. Según Vescelius, en Punta Islay se reconocen dos periodos de ocupación: el más antiguo, Punta Islay I, con un fechado de 100 a.C., y el segundo, Punta Islay II, con una edad promedio de 250 a.C. Estos fechados ubican el yacimiento en el Periodo Intermedio Temprano (200 a.C. – 550 d.C.) y representan el momento en que se introduce la cerámica en la costa sur del área andina central. La cerámica de Punta Islay se caracteriza por piezas sencillas y sin decoración, predominando las vasijas globulares con base convexa o redondeada, y sin vasijas de base plana. Los colores de la pasta varían entre rojo indio, rojo amarillento, marrón y marrón amarillento. Estilísticamente, Vescelius distingue cuatro tipos decerámica: Islay tosco, Islay llano alisado, Islay bruñido e Islay pulido. La expansión Huari-Tiahuanaco (650-1200 d.C.) y la conquista Inca (hacia 1450 d.C.) marcaron épocas de mayor integración y subordinación de las poblaciones sureñas a un poder centralizado. En el área Islay-Matarani no se encuentran yacimientos exclusivos de estos periodos. Sin embargo, en el siglo XV, los Incas

encontraron la provincia de Islay poblada por naturales tanto en el litoral marino como tierra adentro, a lo largo de sus principales valles. Las ruinas de diversas aldeas y cementerios evidencian que existían poblaciones organizadas antes y después de la conquista Inca. Un yacimiento representativo de este periodo prehispánico final es el conchero PV 89-2 (Playuela Norte), ubicado frente a la isla Infiernillo, cerca de la playa y a unos 10 m del borde del mar. Este yacimiento se extiende aproximadamente 3,500 m² desde la línea de playa hacia los flancos de la terraza marina. El basural tiene un espesor promedio de 1.50 m y está compuesto por capas estratigráficas de ceniza, carbón, tierra, restos vegetales, fragmentos de cerámica, tejidos burdos, piedras quemadas, conchas y huesos de aves y lobos marinos. Entre las conchas se encuentran tolina, lapa brujilla, lapa viuda, señorita barquillo, caracol negro y pierincho. Parte del yacimiento ha sido cortado por la carretera que conduce al Puerto de Matarani, ubicado al pie de Punta Islay (Ravines, 2005).

Al noreste de Punta Islay, a aproximadamente un kilómetro, se encuentra el pueblo viejo de Islay (Asentamiento de Santa Rosa o Islay viejo), fundado en 1826. El auge económico de la zona atrajo a muchas familias, y el 30 de agosto de 1837 se fundó oficialmente el pueblo de Islay (Ravines, 2005). El Pueblo de Islay o

asentamiento de Santa Rosa de Islay es un asentamiento de comienzos de la república, constituido por dos áreas generadoras de actividad y relaciones entre sí: el área urbana o de habitación y el puerto o área de actividad marítima. También se incluye el área del cementerio o panteón, aunque separada del área urbana. La población, con traza ortogonal, está conformada por 12 calles: cuatro longitudinales (Camaná, Aragón, Mollendo o Calle Real, Calle de la Iglesia) y siete calles transversales (Judíos, Bellavista, Santa Rosa, Desamparados o Lima, calle Pescadores, Tinajones y calle del Consulado), orientadas de oeste a este y paralelas a las quebradas que las limitan lateralmente (Ravines, 2010). La importancia de este pueblo fue descrita por Antonio Raimondi (1864) y Mateo Felipe Paz Soldán (1865), quienes señalaron que era el puerto por donde se importaban y exportaban todos los productos consumidos en Arequipa y Cusco. El Pueblo de Islay fue utilizado como puerto de Arequipa hasta 1870, cuando se trasladó a la ciudad de Mollendo. El abandono de este poblado no fue consecuencia de una epidemia o algún factor natural, sino más bien de razones políticas y de intereses personales más que técnicos y comerciales (Ravines, 2005).

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La información etnohistórica de Arequipa

sobre la sierra y el litoral marino

es diversa (Galdós Rodríguez, 1989; Pease, 1977). Las versiones de grupos o etnias del Colca en la provincia de Islay han sido interpretadas desde diferentes perspectivas, una de ellas es el modelo del control de pisos ecológicos (Murra, 1975), donde Franklin Pease (1977) realizó un exhaustivo análisis e interpretación. Pease menciona que los habitantes de la región tuvieron acceso, durante el siglo XVI y antes, a recursos agrícolas obtenidos a gran altura sobre el mar, como maíz, papa y quinua. Estos recursos se extendieron a zonas fuera del valle del río Colca, y se menciona en documentos del siglo XVI la presencia de mitamquna collaguas en regiones costeñas, así como en áreas altas hacia el Cuzco y Puno, donde hay rastros de su presencia. Pease no cuestiona el verticalismo en el Colca, pero sugiere una mejor delimitación de este "control vertical" y cómo funcionaba este modelo durante el Tawantinsuyo (Pease, 1977).

Por su parte, Galdós (1988) indica que los Collaguas poseían tierras en varias localidades, incluyendo Capistaca,

Colca y Arancolca, y utilizaban los recursos marinos de la costa. Estos recursos fueron explotados por la gran nación aimara hablante que se quechuzó durante la época colonial bajo la influencia del Incario. La ruta hacia el mar, donde explotaron el guano de Ñani y Matarani, pasó a ser propiedad de particulares a fines del siglo XVIII, lo cual perjudicó a las comunidades indígenas en general (Echevarría y Morales, 1952; Galdós, 1988).

Pease (1977) también menciona que un pueblo concreto podía, en 1591, tener control sobre gente que vivía en reducciones ubicadas en diversas zonas ecológicas, produciendo distintos recursos. Este control sobre la gente se debía a que estos grupos desarrollaban actividades económicas complementarias a las de su sede nuclear en el valle del Colca, como la agricultura y la ganadería. El control sobre ciertos espacios en el litoral costero (Islay) incluía actividades específicas como la recolección de guano de isla, pesca, y recolección de mariscos y algas

marinas (Pease, 1977).

Otra información etnográfica y etnohistórica entre el Colca y el mar se refiere a la recolección del cochayuyo. Según Corrales (1979), el primer grupo estaba formado casi exclusivamente por gente de Sibayo, una localidad situada a 3,900 metros sobre el nivel del mar en la provincia de Cailloma, departamento de Arequipa. Estas personas, con fuerte conciencia de su derecho a aprovechar el litoral, recolectaban cochayuyo desde tiempos ancestrales. Formaban pequeñas colonias llamadas utañas en lugares como Coloca, Carrizal y La Punta (La Huata), caracterizadas por la concentración de viviendas con manantiales de agua fresca. Las familias de Sibayo que se instalaban en una utaña mantenían vínculos de compadrazgo con los orilleros, lo que garantizaba su residencia temporal para la recolección del cochayuyo (Corrales, 1979; Masuda, 1986).

Galdós (1992) menciona la relación entre

etnias de la Chimba arequipeña (valle del Chili) y una caleta de Islay. Las naciones Yanaguaras y Chumbivilcas, a través de sus curacas, litigaban con criollos para evitar que les arrebataran el beneficio del Chimba recibieron su parte del guano en la isla de la Lobera, mientras que los nativos de Tiabaya y Alata lo hicieron en la caleta de Coloca. La Lobera es una isla situada en la caleta de Islay, cuya explotación prehispánica del abono era compartida por Yanaguaras y Chumbivilcas bajo el control de sus curacas (Galdós, 1992).

Galdós (1990) también señala que los "Puquina" reclamaban sus derechos sobre las guaneras, como la de Pocoguatta, que consideraban perteneciente a sus antepasados. Estos reclamos fueron reconocidos por el Intendente son Antonio Álvarez Jiménez, quien sugirió que todas las guaneras se estancaran a beneficio de la Hacienda Real. Los reclamos nativos eran variados e insistentes sobre su posesión ancestral y derecho (Galdós, 1990).

EL MITO DEL INKARRY EN EL COLCA

El mito del Inkari ha sido objeto de numerosos análisis y narraciones que se relacionan con episodios de la

resistencia inca en Vilcabamba, la ciclicidad y las concepciones del hanan pacha, qay pacha y uqu pacha

(mundo de arriba), representando al inca gobernante, creador del imperio, así como al mundo incaico y su destrucción (Arguedas, 1956; Núñez Del Prado, 1957; Morote, 1958; Ortiz, 1973; Flores Ochoa, 1973; Valencia, 1973). Sin embargo, para el valle del Colca, se han recogido algunas variantes de este mito (Pease, 1978). Según Pease (1978), un narrador de 43 años de Yanque relató que Inkarrí era considerado un dios milagroso capaz de hacer brotar agua y construir andenes automáticamente. En Callalli, los ayllus valoraban mucho al Inka, quien les dejaba leña y ganado debido a la altitud, y en Sibayo, les daba propiedades en el mar, permitiéndoles pescar y recolectar qochayuyo (Pease, 1978). A continuación, se muestra el relato traducido del quechua al español:

Inkarripa camachica pachamama santa tierra. Por eso nosotros hasta la fecha creemos que Inkarrí era como un dios milagroso, que cuando se necesitaba agua, Inkarrí decía “que haya agua en el sitio”. Y salía el agua. En ese instante salía un ojito de agua.

Quería construir chacras, o sea andenes, y se construían por sí solas; las piedras que pircaban se formaban en andenes por sí solas.

Dicen que, en Callalli, por la parte alta, el Inkarrí en un tiempo bajaba por esta región, comenzando por Callalli. En Callalli los ayllus estimaban bastante al Inka: Callalli, Sibayo... Y les dejaba el Inkarrí tan solamente leña y ganado, porque como era tan alto no podían tener sembríos; leña y pasto mayormente les dejaba. A los de Sibayo les daba en el mar, o sea en las lomas, donde tienen sus propiedades, digamos. Cada año hasta la fecha van a pescar y traer esas verduras, qochayuyo dicen. El Inka con los ayllus de Callalli y mayormente de Sibayo bajaba hasta Chivay. En Chivay les daba agua; después les dejó tan solo sarasenga, el desecho del maíz. Por eso no tiene maíz Chivay. Llegaron a Yanque, donde los Kuraka eran rebeldes, bravos, casi no querían respetar al Inka. Por eso no tienen agua en Yanque; sin embargo, les dejó un granito de maíz, y ya produce. Hay chacras de maíz. Después bajaba hasta

Cabanaconde. En Cabanaconde les dejó un choclo entero. Es por eso que en Cabanaconde hay bastante maíz. Eso recuerdo” (Pease, 1977, pp. 148-149).

Para complementar esta información, Masuda (1986) explica que los sibayanos llegan a la costa durante el invierno y permanecen hasta noviembre o diciembre explotando recursos marinos, principalmente algas como el cochayuyo, piscunchaqui (*Almfeltia durvillaei*) y huancapaqui (*Gigartina tuberculosa*). Las algas recolectadas se secan al sol y se colocan en marcos de madera para confeccionar planchas, utilizando hornos de piedra de cierre hermético para su almacenamiento (Masuda, 1986). Además, una tradición oral recogida en La Huata menciona a un dios que distribuyó las chacras y construyó los primeros hornos de piedra (Corrales, 1983).

Edmundo Corrales (1983) también recoge información sobre "Las Andanzas del Inkari" en el litoral de Islay. Un informante de Sibayo, Don Ceferino Supo, relató que Inkari

arreaba piedras con un látigo para formar andenes y construyó los primeros hornos de piedra en la utaña de la Punta (Corrales, 1983). Este mito sugiere que Inkari actuaba como un dios ordenando el mundo y distribuyendo equitativamente los recursos y la tierra a los pueblos andinos, convirtiendo a los campesinos de Sibayo en migrantes alto andinos que aprovechaban los recursos marinos (Corrales, 1983).

Corrales (1983) describe los hornos construidos de piedra como depósitos cilíndricos con techo abovedado y cubiertos de ceniza volcánica para preservar las algas. Estas construcciones se encuentran esparcidas en la infraestructura arqueológica de Punta Islay 2 y otros sitios en las caletas (Corrales, 1983). Además, Corrales (1983) destaca tres productos importantes para las actividades cotidianas y rituales de los campesinos de Sibayo en el litoral de Islay: productos alimenticios (algas, principalmente cochayuyo, pescado seco-salado, mariscos secos y salados), productos rituales (estrellas

y soles de mar y conchas de caracoles) y productos medicinales (guano de isla, espuma de mar, estrellas de mar y conchas de caracoles) (Corrales, 1983).

Finalmente, Corrales (1983) menciona que el "sector Sibayo" en el litoral de Islay está dividido naturalmente por quebradas que forman pequeñas playas o caletas. Estas áreas eran utilizadas por diferentes unidades familiares de

Sibayo para establecer sus chacras y explotar los recursos marinos, con un respeto mutuo sobre sus propiedades (Corrales, 1983). La ocupación de estas áreas por los sibayanos podría estar vinculada a los asentamientos prehispánicos registrados entre la quebrada Mollendito y la Caleta de Arantas, y futuras investigaciones arqueológicas podrían demostrar esta conexión (Corrales, 1983).

LA ARQUEOLOGÍA EN EL LITORAL MARINO DE ISLAY

Los datos disponibles para este litoral son proporcionados por Roger Ravines (2005), quien menciona que se han identificado yacimientos de antigüedad precerámica (5,000 a.C.), constituidos mayormente por concheros en la faja litoral y emplazamientos temporales en las lomas. En estos sitios, la presencia de artefactos líticos, tales como puntas de proyectil, raspadores y morteros, así como tejidos anillados y cuentas de conchas, sugiere la existencia de focos poblacionales, permanentes o estacionales, que subsistieron

mediante la pesca, caza y recolección en las playas y lomas costeñas (Ravines, 2005, pp. 26-29).

Se describen una serie de sitios con el siguiente resumen:

- Islay Viejo: Centro poblado ubicado en el distrito de Islay. Coordenadas geográficas: 72°05'30" L.O. y 16°59'45" L.S. Asentamiento del siglo XIX con ruinas del antiguo pueblo y puerto de Islay, establecido en los primeros años del siglo XIX. Se conserva gran parte del trazo urbano (aproximadamente 2 ha), así como los cimientos y paredes de diversas

estructuras.

- Matarani (Playuela Norte): Basural ubicado en el distrito de Islay. Coordenadas geográficas: 72°06'37" L.O. y 17°00'32" L.S. Elevación: 5 m. Frente a la Isla Infiernillo. Este sitio es un conchero tardío, parcialmente cortado por la carretera que conduce al Puerto Pesquero de Matarani, ubicado al pie de Punta de Islay.
- Punta Islay: Basural ubicado en el distrito de Islay. Coordenadas geográficas: 72°05'42" L.O. y 17°00'41" L.S. Elevación: 24 m.s.n.m. Extenso conchero ubicado en la cima de Punta Islay, formando un montículo de más de 3 m de altura, a unos 200 m del faro. Este sitio fue reconocido y excavado parcialmente por Gary S. Vescelius en la década de 1960. En los dos pozos excavados se reconocieron cinco capas estratigráficas que contenían cerámica, artefactos de madera, tejidos, morteros de piedra y puntas de proyectil. Tres fechados radiocarbónicos de muestras orgánicas procedentes del sitio, enviados por Hans Dietrich Disselhoff

al laboratorio de la Universidad de Hannover en 1965, dieron los siguientes resultados:

- Punta Islay I: 10 ± 100 a.C.
- Punta Islay II: 240 ± 95 d.C.
- Punta Islay II: 265 ± 80 d.C. (Ravines y Álvarez, 1965).
- Catarindo: Conchero ubicado en el distrito de Islay. Coordenadas geográficas: 72°01'40" L.O. y 17°01'45" L.S. El yacimiento está conformado por un conjunto de siete basurales estratificados de antigüedad precerámica, emplazados sobre una antigua terraza marina, a unos 13 km al sureste de Matarani y 800 m al este de la ciudad de Mollendo. En la superficie se han recogido varios implementos líticos, especialmente machacas (choppers), martillos de cantos rodados, raspadores discoidales sobre lascas y puntas de proyectil de formas triangulares con pedúnculo aserrado, romboidales triangulares y romboidales asimétricas.
- Huerta de Matarani: Campamento estacional ubicado en el distrito de Islay. Coordenadas geográficas:

72°05'28" L.O. y 16°59'06" L.S. Altura: 30 m. El yacimiento tiene una extensión aproximada de 1 ha, con una superficie dispersa de puntas de proyectil triangulares y foliáceas, artefactos líticos percutidos, lascas y esquirlas de cuarzo blanco y sílice de factura precerámica, así como fragmentos de cerámica sencilla o con engobe rojo correspondientes a la tradición prehispánica tardía de la región.

- Pampa de Matarani: Campamentos temporales ubicados en el distrito de Islay. Coordenadas geográficas: 72°05'07" L.O. y 16°59'08" L.S. En el área se han registrado restos materiales superficiales similares a los de Huerta Matarani, además de huellas de plantas de refugios y campamentos constituidas por

pequeñas superficies rectangulares aplanadas, de 1.50 m a 2.50 m de largo por 1 m a 1.80 m de ancho, socavadas en el flanco de las colinas y delimitadas exteriormente por un borde de tierra o un pretil de piedra rústica. Su antigüedad es indeterminada, pero la tradición es prehispánica (Ravines, 2005, pp. 26-29).

Como se puede apreciar, las evidencias arqueológicas en Islay datan de tiempos muy remotos (precerámico, 5,000 años), y abarcan desde la presencia de cerámica temprana (Punta Islay) hasta la época Inca. Aún queda por conocer la época del Horizonte Medio (500 – 900 d.C.) y del Intermedio Tardío (1,000 – 1,350 d.C.), donde los sitios no son aún bien conocidos.

LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA EN PUNTA ISLAY

La superficie de esta zona arqueológica, antes de los trabajos de investigación y rescate, estaba formada por pequeños montículos y horadaciones en el suelo, lo que daba la apariencia de tumbas subterráneas

de forma circular. Tras realizarse las excavaciones, se hicieron las siguientes descripciones:

Por la naturaleza y características del sitio de Punta Islay 2.

Este corresponde a un sitio arqueológico con un fuerte componente de basura cultural, acumulada por una larga tradición de asentamientos temporales, con el fin de recolectar productos marinos. Como consecuencia de estos asentamientos temporales, se encuentran evidencias de depósitos e indicadores de unidades domésticas

de carácter temporal. El sitio arqueológico consiste principalmente en varias estructuras circulares y semicirculares asociadas a depósitos, algunos de los cuales fueron utilizados como cistas. También existe una superposición de estructuras más tardías asociadas a recintos habitacionales edificados sobre estructuras de depósitos.

Figura 1.

Cistas soterradas con restos de guano de isla



Figura 2.

Estructuras circulares nuclearizadas sin un orden sistemático



Se pueden observar las bases de varias de estas estructuras circulares y semicirculares menores, con acomodos de piedras de una o varias hileras y diámetros que van desde los 30 cm hasta los 120 cm. Estas estructuras fueron hechas con piedra extraída del mismo sitio, ya que la base del terreno está conformada por un manto de roca fracturada. Las piedras no se encuentran unidas con ningún tipo de argamasa, siendo

pircados simples. En algunos casos, estas estructuras se encuentran aisladas y en otros, parece ser que se han empleado para definir los muros de las estructuras posteriores (recintos habitacionales), los cuales también son pircados simples, con piedras unas sobre otras, sin uso de argamasa. En la superficie alrededor de las estructuras se observaron dispersiones fragmentarias de cerámica que, por su pasta, corresponden a las épocas

preinca, inca y colonial (Sánchez, 2013).

Figura 3.

Estructura de un recinto de planta ortogonal



Llama la atención que durante las excavaciones arqueológicas se halló cantidad de guano de la isla dentro de

una gran cantidad de guano de isla dentro de las estructuras circulares soterradas. Esta información puede

corroborarse con los datos etnohistóricos donde el historiador Francisco Javier Echevarría y Morales en 1804 menciona un dato que podría tener relación con el hallazgo de guano de isla en el sitio de Punta Islay 2. Echevarría y Morales expresa:

"Las islas guaneras de esta costa son en el día muy reñidas por la necesidad del estiércol de pájaros para el cultivo de los campos. Desde el gentilismo han acostumbrado recogerlo y

distribuirlo según el número de familias y pueblos. Para evitar las riñas y discordias se nombran jueces para la distribución y es tanta su desgracia que se ha convertido en granjería y utilidad del mando, quedando los infelices con la precisión de comprarlo o de perecer. Los islotes de Jesús, de Iñani y Matarani fueron vendidos a particulares de cuenta de Real Hacienda" (1952, p. 64).

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN PUNTA ISLAY

El sitio arqueológico Punta Islay 2 abarca un área de 32,547.994 m² y tiene un perímetro de 785,752 ml. La topografía del sitio es ligeramente ondulada con leves declives y desniveles en la superficie. Las excavaciones realizadas consistieron en unidades de 5 m x 5 m, sumando un

total de 1,250 unidades de excavación arqueológica.

De acuerdo con las excavaciones, se obtuvo la siguiente información:

En el lado norte se identificaron algunas estructuras semicirculares de depósito (colcas) semi subterráneas, algunas agrupadas y otras dispersas.

Figura 4.

Depósitos de guano de isla aglutinados de diferente morfología

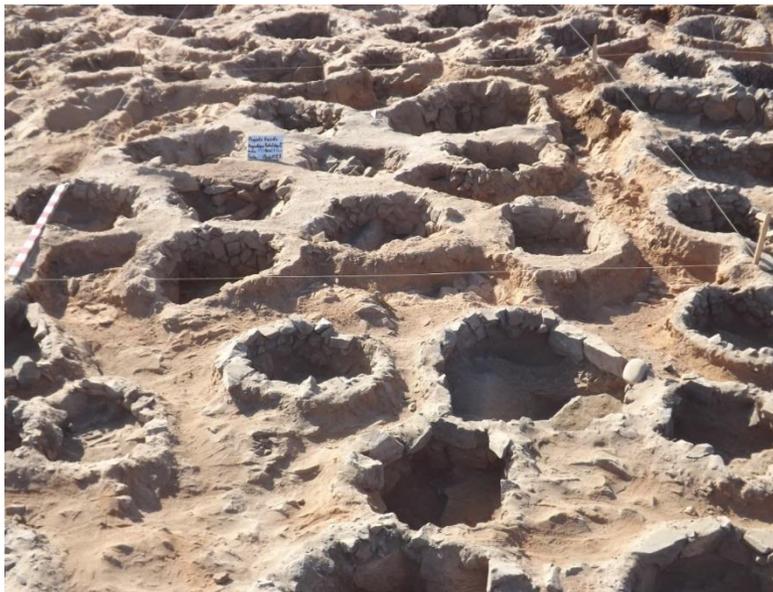


En la parte central se encontró una fuerte concentración de estructuras circulares de depósitos (Colcas)

aglutinadas, junto con algunos muros pertenecientes a recintos en mal estado de conservación.

Figura 5.

Otro detalle de los depósitos (estructuras arqueológicas construidas con piedra y barro)



En el lado sur se halló una gran cantidad de estructuras semicirculares de depósito (colcas) y muros correspondientes a recintos.

Figura 6.

Vista de una unidad de excavación, con detalle en contexto de las estructuras arqueológicas encontradas



Durante el proceso de excavación arqueológica, se descubrieron 53 tumbas con sus respectivos contextos funerarios (Fotos: 9, 10, 11 y 12), registrándose un total de 29,567 especímenes variados, que consistían en fragmentos de cerámica mayormente rotos, artefactos líticos, restos óseos humanos y de animales, vegetales restos óseos humanos y de animales, vegetales,

minerales y objetos metálicos trabajados, así como guano de isla. También se recuperaron 19 cerámicos completos pertenecientes al periodo Inca (cerámica del estilo Inca-Chuquibamba o Collagua) (Fotos 13, 14, 15 y 16) (Sánchez, 2013).

Figura 7.

Tumba con individuo en posición de cuclillas



Figura 8.

Individuo con ajuar completo



Figura 9.

Cántaro Collagua con influencia inca

**CONCLUSIONES**

Las evidencias arqueológicas encontradas en Punta Islay 2 han demostrado de manera contundente que la cerámica posee una clara filiación Inca-Chuquibamba (Collagua), lo cual corrobora la información etnohistórica sobre la presencia de grupos o etnias del Colca en el litoral de Islay. No obstante, para confirmar con mayor precisión, será necesario realizar un análisis de los restos

óseos, posiblemente a través del estroncio, para determinar si los individuos hallados en las tumbas provienen del Colca o son autóctonos del lugar.

La evidencia arqueológica permitirá definir mejor el "control vertical" propuesto por Murra. Aunque se ha identificado la cerámica y su producción, aún no se conocen las fuentes o vetas en

el Colca de donde se extrajo la greda o mineral utilizado en la manufactura de estos materiales.

En el Colca existen dos etnias conocidas (Collaguas y Cabanas), pero los estudios arqueológicos están en sus inicios y no han demostrado completamente la existencia de estas etnias. Los análisis de ADN de los restos óseos podrían acercarnos a la procedencia exacta del grupo humano del Colca que estuvo en "Punta Islay" o Islay propiamente dicho. Según el "Mito del Inkari", se menciona la presencia de grupos humanos de Sibayo que descendían a la costa de Islay, donde poseían propiedades y recolectaban verduras como el qochayuyo.

Las futuras investigaciones y análisis de gabinete con los materiales arqueológicos encontrados en Punta Islay permitirán plantear cuáles señoríos

étnicos del Colca estuvieron en Islay, definiendo la territorialidad del ayllu que ocuparon y los recursos que obtenían del litoral marino (Islay), así como aquellos que llevaban del Colca hacia el mar.

En el futuro, se podrá establecer los parentescos de los grupos humanos del Colca con las gentes de Islay. Esto es posible porque durante las excavaciones arqueológicas participaron obreros del distrito de Yanque, quienes, al identificar algunos artefactos y textiles, reconocieron claramente su vinculación con materiales del Colca. Además, identificaron los restos óseos de camélidos como llamas o alpacas, y otorgaron un gran valor al guano de isla hallado en los contextos arqueológicos, brindando una valiosa experiencia etnográfica o etnoarqueológica, términos utilizados en la actualidad (Sánchez, 2013).

REFERENCIAS

Beyersdorff, M. (2016). Artes performativas indígenas. En J. Pillsbury (Ed.), Fuentes documentales para los estudios andinos 1530 – 1900 (Vol. I).

Colección Estudios Andinos. Center for Advances Study in the Visual Arts. Fondo Editorial. Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Corrales Valdivia, E. L. (1979). Litoral de Islay Piso Ecológico Collagua. Tesis de Bachiller en Historia y Antropología. Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Programa Académico de Historia, Arequipa, Perú.
- Corrales Valdivia, E. L. (1983). El mito tenía la razón. *Historia*, (2), 43-66. Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.
- Cuadros, J. J. (1977). Informe etnográfico de Collaguas. En *Collaguas I*. Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú.
- Echevarría y Morales, F. X. (1952). Memorias de la Santa Iglesia de Arequipa (1804). Memorias para la Historia de Arequipa (Vol. IV).
- Flores Ochoa, J. (1973). El reino Lupaqa y el actual control vertical de la ecología. *Historia y Cultura*, (6), Lima.
- Galdós Rodríguez, G. (1985). Kuntisuyu: Lo que encontraron los españoles. Editorial Fundación M.J. Bustamante de la Fuente, Arequipa.
- Galdós Rodríguez, G. (1988). Naciones oriundas en expansión y mitmaqs, en el valle de Arequipa. Tokio.
- Galdós Rodríguez, G. (1989). Guaneras de Kuntisuyu: Su ancestral y multiétnica posesión prehispánica. *Separata del Boletín del Instituto Riva-Agüero*, (16), Lima.
- Galdós Rodríguez, G. (1990). Naciones ancestrales y la conquista incaica. En *Historia General de Arequipa*. Fundación M.J. Bustamante de la Fuente, Arequipa, Perú.
- Galdós Rodríguez, G. (1992). Migración y estructuralismo en la etnohistoria de Arequipa. Facultad de Ciencias Histórico Sociales de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Arequipa.
- Masuda, S. (1986). Las algas en la etnografía andina de ayer y hoy. En S. Masuda (Ed.), *Etnografía e Historia del Mundo Andino: Continuidad y cambio* (pp. 223-268). Universidad de Tokio.
- Morote Best, E. (1958). Un nuevo mito de fundación del Inkario. *Revista del Instituto Americano de Arte*,

- (8), Cusco.
- Núñez Del Prado, O. (1957). *El hombre y la familia: su matrimonio y organización político-social en Q'ero*. En *Estudios sobre la cultura actual del Perú*. Universidad de San Marcos, Lima (1964).
- Ortiz Rescaniere, A. (1974). *De Adaneva a Inkari*. Retablo de Papel Ediciones, Lima.
- Paz Soldán, M. F. (1865). *Atlas geográfico del Perú*. París: Fermin Didot.
- Pease, F. G. Y. (1977). *Collaguas I*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.
- Pease, F. G. Y. (1977). *Collaguas: Una etnia del siglo XVI problemas iniciales*. En *Collaguas I* (pp. 144-172). Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.
- Pease, F. G. Y. (1978). *Del Tawantinsuyo a la historia del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos, Historia Andina N°5, Lima.
- Raimondi, A. (1864). *Análisis de las aguas termales de Yura, aguas minerales de Jesús y aguas potables de Arequipa*. Imp. Francisco Ibáñez, Arequipa.
- Ravines, R. (2005). *Terminal Internacional del Sur TISUR. Remodelación y Ampliación del Sistema de Almacenamiento y Embarque de Mineral concentrado*. Terminal Marítimo de Matarani. Arequipa. Manuscrito.
- Ravines, R. (2010). *El Puerto Mayor Santa Rosa de Islay: 1850-1870, apreciaciones arqueológicas*. En *Boletín de Lima*, 42(159), Lima.
- Sánchez Luna, M. S. (2013). *Informe final. Proyecto de Rescate Arqueológico "Punta Islay 2"*. Terminal Portuario de Matarani, Distrito de Islay, Provincia de Islay, Departamento de Arequipa, Arequipa.
- Valencia, A. (1973). *Inkari Qollari dramatizado*. En Ossio (Ed.).
- Vescelius, G. S. (1960). *Rasgos naturales y culturales de la costa extremo sur, Antiguo Perú*. En *Perú, Espacio y Tiempo*. Editorial Juan Mejía Baca, Lima.